



ESPACIOS



Reincidencias ciudadanas
Federico Martínez Reyes
Universidad Tecnológica de México (UNITEC)

I Eupalinos

Escucha Fedro (seguía diciendo Eupalinos), ese pequeño templo que levanté para Hermes, a unos pasos de aquí, si supieras lo que es para mí. Abí en donde el transeúnte no ve más que una elegante capilla –es poca cosa: cuatro columnas, un estilo muy sencillo– he puesto el recuerdo de un día claro de mi vida. ¡Oh dulce metamorfosis! Ese templo delicado, nadie lo sabe, es la imagen matemática de una hija de Corinto, que amé felizmente. Reproduce fielmente sus proporciones particulares ¡Vive para mí! Me devuelve lo que yo le di.

Eupalinos o el Arquitecto

—Paul Valéry¹

Pensar en sus edificios desde que Eupalinos compartía el lecho con su amada, resultaba siempre en la imagen de ella, delgada, frágil, indefensa. Con el tiempo esto que le resultaba romántico comenzó a desesperarle. Sus trazos eran dibujos amorfos cuyas siluetas se volvían cada vez más humanas, más dóciles, al tiempo que olvidaba la dureza de la piedra y la rigidez de las normas. Hasta que un día en vez de dibujar un templo la dibujó a ella, blanca como el mármol, y construyó un templo dedicado a Hermes.

Cuando el dios vio aquel templo cuya forma era distinta a todas las demás, bajó a la tierra agradecido y volvió al Olimpo con el templo en brazos.

Desde entonces a Eupalinos no le quedó más que ese templo de cuatro columnas, inmóvil, sobre la tierra.

¹ Ambroise-Paul-Toussaint-Jules Valéry, poeta francés nacido en 1871 y fallecido en 1945. Fue un escritor, poeta, ensayista y filósofo. Como poeta es el principal representante de la llamada poesía pura; como filósofo, fue considerado por Octavio Paz más importante que Sartre. *N. del E.*

II Dédalo

El rey decide enviar lejos la mancha que avergüenza su casa: quiere encerrar al monstruo en una casa múltiple, donde ciegos y complejos pasillos se entrelacen. Un famoso constructor, Dédalo, es quien diseña y luego ejecuta este laberinto. Dédalo engaña al ojo con múltiples caminos que se bifurcan: te dejan sin punto de referencia.

La metamorfosis

—Ovidio²

Dédalo dibuja con ingenio el laborioso e intrincado laberinto que encerrará al Minotauro. Ha resuelto con maestría vericuetos y encrucijadas, y no hay manera de que alguien salga y mire el mismo muro por el que entró. Dédalo sigue dibujando, -las manos en la cabeza, los ojos en las líneas- imaginando con qué nostalgia y respeto pronunciarán todos, quizá ya lo pronuncien, su famoso nombre: “Dédalo, Dédalo” le llaman, y avanza despreocupado, seguro de conocer esos múltiples caminos que se bifurcan, esos ciegos pasillos que se entrelazan y mucho más tranquilo ahora que ha encontrado ese inconfundible punto de referencia, mitad hombre, mitad toro, que se lo zampa.

² Publio Ovidio Nasón, poeta romano que vivió en el s. I a. de C. Sus obras más conocidas son *Arte de amar* y *La metamorfosis*, esta última obra en verso, la cual recoge relatos mitológicos procedentes del mundo griego adaptados a la cultura latina de la época en que vivió. *N. del E.*

Columnas

Sólo Sansón supo derrotarlas.

Mansión

Ese diminuto espacio, que Borges llamó Aleph, es mi casa.

159

Planificación

Las constantes travesías de Guillermo por el metro le alcanzaron para imaginar una ciudad que comenzó siendo calle, a la cual llamó Taquíó. Su implacable crecimiento fue imparable. En su último intento por detener tan desmedida urbanización, bajó del metro dirigiéndose, indignado, al palacio de gobierno de Taquíó en donde ya lo esperaban miles de personas con pancartas recriminándole la pésima planificación.

Eternidad

Al fin, minutos antes de su muerte, San Bartolomeo no quiso que el secreto se perdiera y confesó: el templo era tres años más joven que Dios.

Estatua

Sentada, seria e inmóvil, es remolcada por todas las calles sonriendo con timidez en todas las esquinas.

Desde que perdió a su Escultor es una estatua triste con la sonrisa tallada.

Apología del vacío

Si no se hubiera desatado la tormenta en el vaso que llevaba, ése en el que se quedó el vacío de tu mirada, hubiera caminado toda la tarde por las calles de Coyoacán, tratando de llenar el vaso, tu mirada y mi pensamiento.

Haga como si estuviera en casa

No hay nada como prepararse unas palomitas de maíz, ponerse las pantuflas más cómodas y sentarse a mirar el fútbol, en la primera fila de palcos, lejos de la porra oficial del equipo.

Reincidencias ciudadinas

I

Después que Pedro le regalara a Rosita unas flores, y de que Rosita enfadada por el retraso de Pedro arremetiera a golpes contra él, ayudándose con las flores, y viéndose Pedro sin un arma igual, no le quedó otro recurso, al pobre y asustado Pedro, que defenderse a patadas.

161

II

Los mexicanos, en ocasiones, somos excesivamente corteses.

Verbigracia: cuando alguien viaja en camión y quiere bajar y alguien está estorbando la bajada, le dice: “Disculpe, buenas tardes, sería tan amable, por favor, de darme permiso de bajar. Gracias, Dios se lo pague”.

Cuando en realidad deberíamos decir, sin ser descorteses: “Quítese que estorba, por favor”.